

obras de ciegos populares, aunque sí la índole popular de sus autores. Son aquellas que podemos llamar situacionales, aquellas que describen la situación del país, en momentos de perturbación sobre todo.

Son interesantes como manifestación de los sentimientos populares sobre el estado de cosas y para ver qué consideran las gentes populares más lamentable.

En el apéndice insertamos dos: Una pertenece al campo de Salamanca; su autor demuestra un ingenio desusado en esta clase de composiciones. La otra data del año 1871 y está editada en Málaga. Aunque se ve claramente el significado político y, por tanto, su escape al carácter de los romances de ciego, la publicamos por lo curioso de su contenido.

* * *

Todo lo que llevamos expuesto, lo podemos reducir a los siguientes puntos, que significan otras tantas características de nuestra sociedad rural, y que hemos inducido de los romances de ciego:

- 1.º Primitividad de mentalidad.
- 2.º Intoxicación de lo absoluto.
- 3.º Predominio de los sentimientos sobre la razón. Dentro de los sentimientos, del miedo sobre la compasión: Predominio de los sentimientos de la bestia sobre los del hombre.
- 4.º Bajo nivel cultural. Es una consecuencia de la escasez de posibilidades económicas.
- 5.º Solidaridad entre sus miembros.
 - a) Degeneración de la solidaridad: Murmuración y existencia de una falsa pedagogía.
- 6.º El pueblo se preocupa tan sólo por los hechos externos (huelgas, hambres, presidios, muertes...). No capta en los males externos un substrato ideológico.

MANUEL ANDRINO HERNANDEZ

* * *

Apéndice

A) COPLAS TRAGICAS

LAS DOS HERMANAS MARTI- RES DE SU HONRA

Cerca de los Pirineos,
de galante heroica tierra,
ocurrió este suceso
que al oírlo causa pena.
Un hombre con sus dos hijas
salió de una aldea

a vender un par de mulas
a la ciudad de Huesca.
Aquellas hijas hermosas
se llaman de esta manera:
Isabel la más pequeña,
que sólo doce años cuenta.
Y Aurora, que es la mayor,
cuenta quince primaveras,
hijas de un labrador,
hermosas como azucenas.

Eran las tres de la tarde cuando el hombre hizo su venta, y llamando a sus dos hijas les dice de esta manera:

Vosotras os vais a casa antes que la noche venga, y le dais a vuestra madre estas trescientas pesetas.

La coge Aurora y las guarda, y al punto, sin detención, se dirigen muy alegres camino de su aldea.

Cuando cerca de su casa ya las niñas se encontraban, un coche de pistoleros sobre ellas se abalanza.

Se para el auto en seguida y tres hombres disfrazados se apean y fuertemente las cogen entre sus brazos.

Las meten dentro del coche, y, sin reparar en nada, a toda fuga se dieron mientras la noche avanzaba.

Y cuando ya comprendieron que seguros se encontraban, en un monte se detienen para cometer la hazaña.

Sin temor del Dios del Cielo ni de la tierra el castigo, cogen las dos inocentes, y cual si fueran bandidos, sin escuchar sus súplicas, sus lamentos y sus gritos, gozan de su hermosura, dándoles grandes martirios.

Aquellos ladrones de honras, viendo sus gustos cumplidos, tratan de darles la muerte para ocultar sus delitos.

Llorando angustiosamente aquellas dos hermanitas ante los tres asesinos se postraron de rodillas.

Por Dios tener compasión, aquellas pobres decían: basta perder nuestra honra y no quitarnos la vida.

Pero aquellos asesinos sin escuchar sus palabras, con dos enormes cuchillos las cruzan a puñaladas.

Y por ver si algún dinero ellas tenían guardado, los ladrones las registran, habiéndoles encontrado unas trescientas pesetas, las que contentos guardaron,

y allí dejaron sus cuerpos en el monte abandonados.

Volvamos a nuestros padres, tristes y desconsolados buscando a sus pobres hijas pobres y desesperados.

Por calles y por caminos toda la noche pasaron, sin descubrir el destino de aquellos seres amados.

Al amanecer la aurora dieron parte a la Justicia por ver si así se encontraban a las inocentes niñas.

Pero todo fué en vano, pues se pasaron tres días sin que de su paradero se haya tenido noticia.

Pero al cabo de este tiempo los perros de un cazador descubrieron este crimen tan horrendo y tan atroz.

Cuando en aquellos lugares a cazar se dedicaba el hombre vió que sus perros desde lejos le llamaban.

Corriendo fué presuroso por ver qué presa aguardaba, y se encuentra los cadáveres de aquellas pobres hermanas.

Al Juzgado más cercano dió parte de lo ocurrido, pero a las pobres muchachas nadie las ha conocido.

A todos los Municipios se ha mandado la noticia para ver si sus deudos sus cuerpos reconocían.

Aquellos padres amados, distantes de allí seis leguas, al saberlo presurosos en el lugar se presentan.

Y cuando a sus hijas vieron consuelo de su vejez, al suelo caen tendidos sin poderlo contener.

Aquella madre afligida a sus hijas abrazaba, pidiendo al mundo justicia, y al Dios eterna venganza.

Que se busque a los autores el señor Juez ordena, y al pobre cazador lo detienen por sospecha.

Dos guardias de orden secreta fuertemente lo esposaron, y sin mirar su inocencia lo llevan ante el Juzgado.

Un mes estuvo en la cárcel,
en una oscura celda,
sin recibir más consuelo
que el peso de sus cadenas.

Pero al cabo de este tiempo
la Divina Providencia
hizo que este horrendo crimen
un día se descubriera.

A la salida de Huesca,
estando en una taberna
los maleantes bebiendo
con una gran borrachera.

Entre ellos, muy contentos,
decían de esta manera:
"¡Quién tuviera hoy la dicha
de otras trescientas pesetas!

Y encontrar otras dos niñas
tan hermosas como aquellas
que hace un mes hemos tenido
en tan feliz norabuena".

El tabernero, al oírlo,
al momento se dió cuenta;
sale a la calle ligero
en busca de una pareja.

Al momento los detienen
y los llevan prisioneros
y se confiesan autores
de este crimen tan horrendo.

Y al pobre cazador
que se hallaba encarcelado
le ponen en libertad
y además le pagaron
los días que en la cárcel
inocente ha pasado;
y aquí termina la historia
de este misterioso caso.

FIN

CATASTROFE AUTOMOVILISTA

PRIMERA PARTE

El día 7 de agosto
en memoria lo tendrán
todos los de Salamanca
cuando vuelvan a viajar.

En un autobús montaron
pues, veintisiete viajeros,
y han tenido que hacer cambio
en la villa de Guijuelo.

El chófer, ya acobardado,
les dice de esta manera:
"Este auto no nos sirve
para seguir la carrera".

Pues entonces los viajeros
ponen parte a Salamanca
que les manden otro auto
para poder seguir la marcha.

Ya les mandan otro auto
y volvieron a montar,
y salieron muy contentos
a Béjar y al Castañar.

A las cuatro de la tarde,
en el puente de Riofrío,
el autobús se rompió
y todos fueron al río.

De veintisiete que iban
en el autobús montados,
todos quedaron heridos
y cuatro muertos en el acto.

El médico Población,
Dios lo haría por milagro,
para poder ampararlos,
de encontrarse en el suceso

Pues también le auxilió
el médico de Navacarros
y el cura de Palomares
a estos seres desgraciados.

Cuando a Béjar dieron cuenta
del suceso de Riofrío,
todos salieron llorando
y prestándoles auxilio.

Ya llegaron los de Béjar
y toda la autoridad,
aquí mi pluma se para
y no lo puedo contar.

Al ver aquel cuadro triste
de aquellos seres humanos,
unos rota la cabeza
y otros las piernas y brazos.

El conductor de aquel auto
Ya le dan un poco de agua
dos cadáveres sacó,
pero al sacar el tercero
al punto se desmayó.

y al momento volvió en sí:
"Dejarme que ya me muera
que yo no quiero vivir".

Con unas costillas rotas
y el pulmón destrozado,
al desgraciado del chófer
al Hospital lo llevaron.

SEGUNDA PARTE

En clínicas y hospitales
a todos los demás llevaron,
y allí fueron asistidos
por todos los bejaranos.

Béjar de luto quedó,
y al presenciar aquel cuadro
se cerraron los comercios,

las tabernas y teatros.

Ya vino el coche fúnebre
que salió de Salamanca
en busca de los enfermos
y los muertos que estaban.

Más de siete mil personas
salieron a acompañarlos.
hasta montar los del coche
todos quedaron llorando.

Adiós María Romero
y doña Adela Tejada,
vinisteis al Castañar
a buscar vuestra desgracia.

¡Oh pueblo de Salamanca!
hoy de luto te has quedado
con veintisiete personas
que en Béjar se desgraciaron.

Hoy los que montan en auto
con miedo deben montar
que son muchas las desgracias
que están sucediendo ya.

Adiós, amiguitas mías,
una moquita lloraba;
yo me muero en el momento,
a Dios entrego mi alma.

Mala suerte hemos tenido
con venir al Castañar.
pensamos en divertirnos
y hallamos la eternidad.

Siete víctimas tuvimos
sin poderlo remediar.
los otros bastante heridos
y algunos de gravedad.

Adiós padre y adiós madre,
decían en su agonía,
mala suerte hemos tenido
en este maldito día.

Pensamos en divertirnos
en el monte del Castañar,
y del puente de Riofrío
pues no pudimos pasar.

Qué dolor y qué tormento
para los padres y madres,
cuando supieron la noticia
que ocurrió en aquella tarde

Descansen en paz los muertos
y Dios les tenga en su gloria,
el día siete de agosto
siempre estará en la memoria.

A todos los bejaranos
las gracias les hemos de dar
por todo el bien que han hecho
a esas almas desgraciadas.

FIN

Es propiedad de Sebastián Domínguez
Imp. y Lib. de Sánchez.—Béjar

EL CRIMEN DE LOS PASTORES

PRIMERA PARTE

Próximo a Navalcarnero,
que pertenece a Madrid,
está Aldea del Fresno,
el crimen parte de allí.

La choza de los pastores
en el monte situada,
que por un zagal maldito
fue en el momento incendiada.

Y bajo un misterio días
estuvo, puede decirse,
el crimen de los pastores,
que no podía descubrirse.

Pero nada oculto
puede haber en esta vida,
el zagal ha confesado
esta falta cometida.

Ante el juez ha declarado,
y se supone que ha sido
en esta forma este crimen
que toda España ha sentido.

Entre ellos discutían
porque el mayoral decía:
¿cómo tú te has retrasado
sin el permiso tres días?

Mas al fin la Policía,
que con celo trabajaba
lo mismo de noche y día,
con interés indagaba.

Al pastor Pedro Bautista
lo detuvo en el momento,
sospechando había sido
el autor de este suceso.

Aunque el criminal negaba
que les había dado muerte,
por las señas que mostraba
vívida que era el delincuente.

SEGUNDA PARTE

Según el criminal dice,
todos fueron a las manos,
un mazo cogió el tirano.

A un pastor en la cabeza
le dió con él el bandido,
obligándole al momento
que cayera sin sentido.

Pero el mayoral, Ambrosio,
al verlo en el suelo muerto
en defensa de aquel hombre
un hacha cogió al momento.

Pero Bautista en seguida
otra cogió que vió al lado;

la lucha ha sido terrible,
un tajo a Ambrosio ha dado.

La sangre de los pastores
bebe la tierra y empaña
el albergue tan modesto
de aquella pobre cabaña.

Se ven cuerpos separados
del tronco por un villano,
y después, entre cenizas,
montón de restos humanos.

Después, ante el juez, declara
que a hachazos él los mató,
él mismo ha confesado
cómo los carbonizó.

Satisfecho de su obra
el criminal en sí goza
y luego la bestia humana
le prende fuego a la choza.
Y que al cerrarse la puerta
en lucha desesperada
por salvarse el criminal
salió por la empalizada.

Toda aquella comarca
siente en su alma rencoros
a este criminal malvado
que asesinó a los pastores.

Y que el criminal quería
que otros pobres inocentes,
sin tener culpa, pagaran
de tres pastores la muerte.

El pueblo al refrán se une
tan verdadero que tiene,
que todo el que a hierro mata
se vé que a hierro muere.

FIN

ESPELUZNANTE PARRICIDIO

PRIMERA PARTE

En el pueblo de Membrije,
que es partido de Sequeros,
allí ha ocurrido un suceso
que al contarlo me da miedo.

En una casa de campo,
Antonio, viuda, se hallaba
con una hija y un hijo
que vivía en su compañía. (sic)

El día 22 de noviembre
en su lecho se encontraba,
al punto del mediodía
en su cama descansaba.

Cuando su hija Jacoba,
que veintidós años contaba,
al infeliz de su padre
en la cama asesinaba,

Aquella hija traidora,
sin conciencia y con valor,
cogiendo un hacha en la mano
a la cama se acercó.

Al infeliz de su padre,
cuando dormido se hallaba,
dos golpes en la cabeza
esta sin conciencia daba.

Y después que lo mató,
esta hija criminal
toda la ropa manchada
la ha tratado de quemar.

Al punto llegó su hermano,
que en el campo se encontraba;
viéndola llena de sangre
a Jacoba preguntaba.

Y la hermana le contesta:
—Pues ya tranquilos estamos,
quitamos al enemigo
que nos estaba estorbando.

El hermano se marchó
y ella en casa se quedaba,
haciendo sus quehaceres
como aquel que no ha hecho nada.

Para atajar la sangre
que su padre derramaba,
con un trapo y una piedra
la cabeza le atortaba.

Luego que vino la noche
entre los dos acordaban
cómo tenían que hacer
para sacarlo de casa.

Pues una bestia menor
que en la casa se encontraba,
Antonio la aparejó
y a su padre allí terciaban.

Aquella hija malvada
una escopeta agarraba,
y tirando del ramal
ella delante marchaba.

El culpable de su hermano
a su padre sujetaba,
para poderlo llevar
al sitio que deseaban.

Pues es castigo de Dios,
llevan los dos hermanos
que el animal se caía
y no podían levantarlo.

Era una noche muy oscura,
el animal recelaba,
y no pudiendo marchar
contra una encina lo achaban.

Pero aquella mala hija
que la escopeta llevaba,
al padre se la dejó
y ellos a casa marchaban.

Ya cogieron el camino

y el hermano se acordaba,
con la chaqueta del padre
él la cara se tapaba.

Ya llegaron a la casa
y la puerta la atrancaron,
se pusieron a cenar
tranquilos los dos hermanos.
Luego el día veintitrés
el hijo se ha presentado,
a dar parte a la Justicia
que su padre había faltado.

(Fin de la primera parte)

Entonces el señor juez
a la Guardia civil llamó,
y el comandante del puesto
al punto se presentó.

Determinaron los dos
que se haga un recorrido
por el campo y por el pueblo
y por todos los caseríos.

El cabo, con su pareja,
al punto se determina,
y los vienen a encontrar
junto al tronco de una encina.

Ya llegaron los tres guardias
y atónitos se quedaron,
al verlo que estaba muerto
y la escopeta a su lado.

Dieron parte al señor juez
que ya lo habían encontrado,
y levantaron al muerto
y para Frades lo llevaron.

Tomando averiguaciones,
al instante sospecharon
que los dos hijos del muerto
fueron los que lo mataron.

Les toman declaración,
y su hija la Jacoba,
después de negar los dos
al momento se acongoja.

Pero la Guardia civil
en su semblante notaron
que los autores del hecho
fueron hermano y hermana.

Ya registraron la caseta
y sólo de ropa encontraron
la chaqueta de su padre;
lo demás lo había quemado.

Después declara la Jacoba
cómo a su padre mató
con un hacha en la cabeza
ella dos golpes le dió.

Ya dieron parte a Sequeiros
y la Audiencia se presentó,
cogieron a los criminales
y los llevan a la prisión.

Ya los tienen en la cárcel
a aquellos dos criminales
que sin conciencia mataron
al infeliz de su padre.

Pues esto sirva de ejemplo
a los padres y a las madres
que no educan a sus hijos
cuando deben educarles.

Pues cuando son pequeños
se les debe de enseñar
a respetar a los padres
y a toda la humanidad.

Si aquel padre a sus dos hijos
él los hubiera educado,
no estarían en la cárcel
y en este horroroso caso.

Descansen en paz el muerto
y Dios le tenga en su gloria,
el suceso de Membribe
siempre estará en la memoria.

Esperamos que en el juicio
esta hermana y este hermano,
sin apelación ninguna,
mueran los dos en el palo.

Pues el que mata a su padre
no tiene perdón de Dios
porque muestra mala sangre
y también mal corazón.

Aquí se despide el ciego
de este cuadro tan fatal,
que le perdonen sus faltas
hasta que sea el juicio oral.

FIN

Es propiedad de Sebastián Domínguez
Imp. y Lib. de Sánchez.—Reinos, 28.
Béjar

NUEVO Y CURIOSO ROMANCE EN QUE SE DA CUENTA Y DE- CLARA EL HORROROSO CRI- MEN COMETIDO POR UN HIJO MALVADO

Emperatriz de los cielos,
madre de Dios soberana,
dame luz y entendimiento
para explicar esta plana,
para explicar un caso
que aterroriza y espanta.

En la provincia de Guadalajara,
hay un pueblo que se llama
conocido por Sauceja
según la letra declara.

habitaba un matrimonio
según la letra declara.

El padre se ha puesto enfermo
de una grave enfermedad,
de una tisis galopante,
que nunca se curará.

Estando un día comiendo
a su padre le decía:
yo he de robar a un niño
para darte a ti la vida.

Dicen que con sangre humana
se cura tu enfermedad,
yo he de robar un niño
para poderte salvar.

Aunque me cargue de grillos
o me llamen criminal,
he de traer sangra humana
para poderte salvar.

José salió a la calle
con sentimientos salvajes,
se ha encontrado con Juan,
un amigo inseparable.

Le cuenta su pensamiento
del criminal y asesino
y entre los dos planearon
cómo robarían a un niño.

Se marchan para la plaza
y al poco tiempo encontraron
al tonto Pedro Medina
y en seguida lo llamaron.

Le llevan a la taberna,
y después de emborracharlo
estos hombres criminales
estas palabras le hablaron

A ver si nos traes un niño
que apenas pueda andar,
pero tápale la boca
para que no pueda llorar,
y como premio a tu robo
cien pesetas se te dan.

Se marcha para la plaza,
donde os niños jugaban,
y este hombre criminal
cogió al más pequeñito.

Va cogido de la mano,
unos confites le daba,
vámonos para la charca
que está tu madre lavando.

Los traidores criminales
ya le estaban esperando,
José le tapa la boca
y Juan le mete en un saco.

Ya que han cometido el robo
con instintos criminales,
como premio a su robo
sólo le dan cien reales.

Cogiéndolo sobre el hombro

de aquellos sitios se alejaron,
y entre medias de unos pinos
el crimen lo ejecutaron.

José lo coge del cuello
y al niño lo ha degollado,
mientras que Juan recoge
la sangre en un frasco blanco.

Huye José en seguida
a ver si puede salvarlo;
viendo que la criatura
no da señales de vida
la dejan abandonada
y se marchan en seguida.

A los tres días del suceso
por allí pasó un pastor,
ha descubierto este crimen
tan horrendo y tan afroz.

El pastor se fué a dar cuenta
al pueblo más inmediato:
le toman declaración
y allí quedó encarcelado.

SEGUNDA PARTE

Han pasado varios días,
teniendo por resultado
que el día que desapareció el niño
Medina lo llevaba de la mano.

Después de grandes esfuerzos
han logrado capturarle;
le toman declaración
a estos tres criminales
los que confiesan su crimen
sin necesidad de obligarles.

El pueblo de Sauceja,
con sus airados vecinos
tratan de asaltar la cárcel
y linchar a los asesinos.

A Molina de Aragón,
que es la cabeza de partido,
llevan a estos criminales
para confesar su delito.

Aquí se para la pluma,
el corazón late y tiembla,
padres y madres de familia
escuchen esta tragedia.

Aquí mi lengua enmudece
y no puedo decir más,
ya diré lo que sucede
el día del juicio oral.

CARTA QUE ESCRIBE JOSE LOPEZ DESDE LA CARCEL A SUS FAMILIARES Y AMIGOS

Adiós, pueblo de Sauceja:
adiós, queridos vecinos;
adiós, parientes y amigos,

oír bien lo que os digo:

En un rapto de locura
a mi padre quise salvar,
y hoy me veo, por desgracia
convertido en criminal.

Padres que me escucháis,
poner un poco de atención
para que no os veáis
en esta situación.

De Dios no tengo perdón
porque he sido un asesino,
pues con mi mano homicida
he degollado a un niño.

Y con instinto de fiera
el cuchillo le clavaba
y aquella criatura inocente
con pena y dolor lloraba.

Y yo, lobo sanguinario
que en nada reparaba,
en un frasco de cristal
la santa sangre echaba.

Y después que he cometido
este crimen tan atroz,
a mi padre no pude salvar
por un castigo de Dios.

Cuando llegué con la sangre
mi padre había fallecido
y yo pasaré mi vida
encerrado en un presidio.

FIN

NUEVO Y CURIOSO EJEMPLAR EN EL QUE SE DA CUENTA EL CRIMEN EJECUTADO POR RELACIONES AMOROSAS

PRIMERA PARTE

I

Atención pido señores
para poder explicar
este crimen horroroso
causa, respeto el contar.

En la población de Hellín
como esta historia declara
habitaba Generosa,
persona buena y honrada.

Ella tenía relaciones
con un joven que se llamaba
un tal Rafael Montoya;
desde su niñez se amaban.

Generosa López Silva
salió un día de su casa

y se encontró con su amante
y le dice estas palabras:

II

—Debes hablar a mis padres
para que te den entrada.

—Pues espérame esta noche
y tú a tus padres les hablas.

Erán las ocho de la noche
cuando Rafael llegaba
los padres de Generosa
de esta manera le hablan.

¿Qué quieres, Rafael,
según mi hija se explica?

Yo por hoy no te desprecio,
pero no has entrado en quintas.

Sois muy jóvenes los dos,
su padre le ha respondido,
ella tiene quince años
tú dieciocho no cumplidos.

III

Si es que quieres a mi hija
cuando vengas del servicio
ya pasarás a mi casa,
pero sois los dos muy niños.

Al oír estas palabras
él se retiró en seguida
marchándose Rafael
a la casa de su tía.

Quince días transcurrieron
sin darse ninguno el habla,
y un domingo por la tarde
cuando ella en la puerta estaba,

Rafael se le presenta
y de esta manera le habla:
Dime qué es lo que has pensado,
y ella al punto le contestaba:

IV

Anda, vete, Rafael;
mi padre vendrá en seguida,
y si me ve hablar contigo
sé que me quita la vida.

No le temas a tus padres,
él al punto ha respondido
sé que te dan mala vida
porque tú hablas conmigo.

Ella sufría castigo
de su padre el muy cruel,
y esta joven inocente
le decía a Rafael:

Yo prepararé mi ropa

la echaré por la ventana
tú llegas y la recoges
te marchas a Tobarra.

V

Me esperas en la estación
a las diez de la mañana,
y nos vamos a Albacete,
nadie se entera de nada.

El padre de Generosa,
cuando de menos la echó,
dando parte a la Justicia
al punto la reclamó.

Se pasaron ocho días
cuando a ellos los encontraron,
los regresaron a Hellín
y a los dos los apresaron.

Les toman declaración
y ella al punto contestaba:
Mi padre tiene la culpa,
porque a mí me castigaba.

VI

Me daban grandes martirios
y yo me he visto obligada
a marcharme con mi novio
por no verme abandonada.

Así estuvieron dos años,
felizmente se encontraban,
y el Señor les dió dos niños,
Juan y Rafael se llaman.

Generosa y Rafael
que tanto ellos se amaban
en el año treinta y cuatro
la quinta lo reclamaba.

¡Qué día más desgraciado
cuando Rafael marchaba
dejando a Generosa
y a dos hijos de su alma!

VII

Y Generosa, afligida,
amargamente lloraba,
y abrazando a sus hijitos
estas palabras les habla:

Hijos de mi corazón,
pedazos de mis entrañas,
ya se fué vuestro padre,
el que el pan nos ganaba.

Triste fué la despedida
de Rafael y su amada,
y abrazándose a sus hijos
cuando el tren se marchaba.

Generosa, López Silva
cuando a su casa volvía
con sus hijos en los brazos,
estas palabras decía:

(Fin de la primera parte)

SEGUNDA PARTE

VIII

¡Vaya qué noche tan triste,
hijos de mi corazón!

¡No tenemos más consuelo
más que el amparo de Dios!

El padre de Generosa
al punto se presentó,
dirigiéndose a su hija
estas palabras le habló:

Tú te vendrás a mi casa.
Y su hija le respondió:
Yo me pondré a asistir
para que coman mis hijos.

La culpa de mi desgracia
usted sólo la ha tenido
por quererme atropellar
y darme tanto martirio.

IX

Generosa, al verse sola ya,
se puso a trabajar
para mantener a sus hijos,
que no les falte el pan.

Ella en casa de su tía
a sus hijos se dejaba,
pagándole todos los días
una peseta diaria.

Se transcurrieron dos meses
cuando recibe una carta
del padre de sus hijitos,
la cual le manifestaba:

¡Qué día tan desgraciado
cuando al Africa llegaba
y a los diecisiete días
cayó malo en la cama.

La pobre Generosa
amargamente lloraba
al oír leer la carta
que su amado le enviaba.

Trabajando noche y día
y sin poder descansar
para mandar a Rafael
que se pueda alimentar.

Así han estado año y medio,
sin dejarle de mandar,
y por sus malos amigos
ya no volvió a escribir más.

Ella lloraba afligida
en ver que él la despreciaba,
en ver que ni de sus hijos
el malvado se acordaba.

XI

Ya cumplido su servicio
y a Hellín, él se regresaba,
al llegar a la estación
su familia le aguardaba.

Se presenta Generosa
sin decir a nadie nada,
con sus hijos de la mano.
¡Qué grande tristeza daba!

Y haciéndole mal desprecios
y del bien no se acordaba
que le había hecho Generosa,
cuando en el servicio estaba.

Donde iba Rafael
ella siempre le buscaba,
con los hijos de la mano
y a él se los presentaba.

X

Nunca les hacía caso,
pero ya se ha llegado el día
que se encuentran los dos
en la puerta de su tía.

Se dirige para él,
y le dice estas palabras:
Tú no cumplirás conmigo,
pero tu vida se acaba.

El nunca se lo creía,
con otra novia se hablaba,
y al llegar el Carnaval
ella venganza tomaba.

Y aguardó llegar el día
del domingo de Piñata
y se dirigió al teatro
que con la otra novia estaba.

XII,

Se dirige para él,
y sin hablar más palabras,
estando con la novia
le dió cuatro puñaladas.

En seguida le prendieron,
a él sin vida lo dejaba
y se lo llevan a la cárcel,
declaración le tomaban.

Yo fui la que le maló
por no cumplir su palabra,
tengo dos hijos conmigo
y no los mira a la cara.

Me sacó de con mis padres
que por él me castigaban,
hoy me encuentro en esta cárcel
sin mi honra y despreciada.

XIII

Madres las que tengáis hijas
no se vean como yo,
por creerme de mi novio,
me veo en esta situación.

Jóvenes que tengáis novio,
fijaos en mi retrato,
no os veáis como yo
que los hombres son muy falsos.

Por creerme a sus palabras
con mentiras y con mañas,
me veo en esta prisión,
mis hijos abandonados.

Señores ya me despidió
y aquí la pluma se para,
porque hay un refrán que dice:
"Quien mal anda mal acaba".

FIN

ROBA A SU PROPIO HIJO

PRIMERA PARTE

Les contaremos a ustedes
una historia interesante
que le ocurrió a una joven
en la provincia de Cádiz.

En el pueblo de Barbate
esta joven habitaba,
hija de unos pescadores
familia noble y honrada.

La muchacha era hermosa
y única en la casa,
sólo pensaba en sus padres,
a los que mucho adoraba.

La joven llegó a cumplir
ya los dieciocho años
y de un joven forastero
un día se ha enamorado.

Esta mozo aprovechado,
que es lo que pasa en la vida,
pronto se ha ido del pueblo,
dejando a la moza en cinta. (sic)

Con gran sorpresa sus padres
supieron lo que pasaba,
pero con resignación
la desgracia soportaban.

Al cabo de poco tiempo
tuvo un hermoso niño

a quien la joven criaba
con el más grande cariño.

Los padres de la muchacha
mucho querían al niño,
que lo mismo que a su hija
lo trataban con cariño.

Pero ya fué mayorcito
y con otros niños jugaba,
hasta que un día desgraciado
ya no regresó a su casa.

Buscaron días y días
por el pueblo y sus playas,
pensando que el chiquillo
a lo mejor se ahogara.

Han pasado algunos años
y sin poder encontrarlo,
y aquella pobre madre
de sufrimiento ha enfermado.

Pues se fueron de su pueblo
a vivir a la capital,
donde murieron sus padres
y ella solita está.

Un año se paseaba
por la bahía de Cádiz,
y después de tantos años
tuvo una alegría grande.

Se le acercó un marinero
de aspecto muy agradable,
de unos sesenta años
y curtido por los mares.

Al hablar a la señora
entablaban conversación,
y al contarle su vida
el marino se extrañó.

Pero en este momento,
cuando estaban hablando,
ven a un joven marinero
que venía paseando.

La señora exclamó:
Mire que mozo tan guapo;
esto me recuerda a mí
unos tiempos desgraciados.

El marino le pregunta:
¿Algo que usted le ha pasado?
Sí, yo tuve de soltera
un niño de lo más guapo.

Un día desapareció
y ya no he vuelto a encontrar;
mi novio me abandonó
y soltera me he quedado..

SEGUNDA PARTE

Pues mis padres ya murieron
y yo sola vivo aquí,
de no encontrar a mi hijo
no hay consuelo para mí.

Dígame cómo se llama
le contestó el marinero,
puede ser que a lo mejor
el muchacho no esté muerto.

Señor, al niño se puso
el nombre de su abuelo
porque el que fué su padre
jamás he vuelto a verlo.

Se llama José Manuel
Ródero Palomares;
nunca le quise poner
ningún nombre de su padre.

El marino, al sentir,
el nombre que había dado,
se apresuró a levantarse
de donde estaba sentado.

Perdone usted, señora,
que sólo tardo un momento;
voy a traer de mi barco
sólo unos documentos.

El marino subió al barco
y muy pronto regresó
acompañado del mozo
que antes por allí pasó.

Entonces sacó unas cartas
y papeles que llevaba
y los presentó a la señora
diciéndola estas palabras.

Según dicen los papeles,
este joven es tu hijo
y yo también soy su padre;
escucha lo que te digo.

Sólo te abandoné
porque yo era casado
y no tuve más remedio
que llevarme el muchacho.

Pues me lo quise llevar
para ingresarlo en la Marina;
sabía que tú, al perderlo,
también mucho sufrirías.

Saqué su fe de bautismo
para llevar sus documentos;
hoy es cabo de Marina
y pronto será sargento.

Yo era un hombre casado,
tenía que abandonarte
pero quería que el niño
fuera igual que su padre.

Si me quieres perdonar
por lo que te hice sufrir,
hoy me encuentro solo y viudo
y aquí estoy junto a ti.

Ustedes dos son mis padres,
el muchacho exclamó;
dénse un abrazo muy fuerte
y lo que pasó pasó.

Mi padre es un gran marido

y con cariño me crió,
perdónele, madre mía,
y sean felices los dos.

Padres e hijo se abrazaron
y los tres viven felices,
y aquí termina la historia
que este romance nos dice.

Sólo nos queda decirles
que no dejen de comprarlo,
pues todo aquel que lo lea
quedará bien enterado.

FIN

NUEVO Y CURIOSO ROMANCE EN EL QUE SE DA CUENTA Y DE CLARA EL CRIMEN CO- METIDO POR UNA MADRE CON SU HIJO

Allá arriba en aquel alto
hay una hermosa tienda,
hay una mujer bonita,
lástima que fuera fea.

Tiene un niño de tres años,
la cosa más lista era;
todo lo que en casa pasa
a su padre se lo cuenta.

Dime, dime hijo querido,
quién en esta casa entra.

En esta casa entra
un señor Alférez
que con mi madre conversa.

Se meten para la sala
como si del propio fuera,
a mí me da cinco céntimos
y me mandan a la escuela.

Ya se va mi maridito
a vender paños y sedas,
ven acá, hijo querido,
que te expurgue la cabeza.

Le ha sacado los ojitos,
los ojitos y la lengua.
Ya viene su maridito
de vender paños y sedas.

¿Dónde está mi hijo querido
que a la puerta no me espera?
Le he dado pan y cebolla
y lo he mandado en casa su abuela,
y me ha mandado razón
que esta noche allá se queda.

Entra, entra, maridito
que te espera una gran cena,
los ojos de un cordero,

la lengua de una ternera.

Se ha puesto a partir pan
y el cuchillo se lo niega.
Y al pinchar una tajada,
el tentador se lo niega.

Ha bajado un ángel del cielo
que no coma de esa carne,
que es hijo de sus entrañas.

Le ha dado la tentación
de bajar a la bodega,
y ha encontrado a su hijito
colgadito por las piernas.

Unos dicen vaya vaya
y otros dicen venga venga,
y otros dicen que la arrastren
por la cola de una yegua.

FIN

TRAGICA MUERTE DE UN MOZO EN LA VIA

Primera estación del Norte,
que mala suerte has tenido,
con el choque de los trenes
un guardia civil herido.

La máquina iba violenta
y violenta se ha parado.
Ha bajado el maquinista
a ver lo que había pasado.

Cuando el maquinista vió
la vía llena de sangre,
pone un parte a la estación
que venga el señor alcalde.

Ya viene el señor alcalde
con toda la policía,
guardias y municipales
para registrar la vía.

Ya registraron la vía
con muchísimo trabajo
y han encontrado un gran mozo
que le faltaban los brazos.

Lo montan en la camilla,
lo llevan al Hospital,
y los médicos le dicen
que no le pueden curar.

Ya escribieron a Linares,
Linares que era su pueblo,
que su hijo se halla enfermo,
que venga su padre y madre.

Si no me pueden curar
que me peguen cuatro tirs,
que yo no puedo vivir
con los dos brazos partidos.

Ya viene su padre y madre
y la novia que tenía,

y han encontrado a su hijo
en la última agonía.

Hijo de mi corazón,
hijo de toda mi vida,
quién había de decir
que tú en la vía morías.

Y la novia, que entró a verlo,
con mucha serenidad
aunque los brazos te faltan
contigo me he de casar.

Si al cielo no te suban
y a la tierra no te bajan,
contigo me he de casar
si no me das calabazas.

A la puerta de tu ventana
tres arbolitos planté,
el primero es un cerezo,
el segundo es un olivo,
y el tercero es un ciprés,

escucha lo que te digo:

El cerezo no te dejo,
el olivo no te olvido,
el ciprés que no me pesa
de haberte conocido.

A esto le responde el novio:
Cuando a mí me estén haciendo
la caja para enterrarme,
a ti te estarán poniendo
el velo para casarte.

Quando a mí me estén haciendo
el hoyo para enterrarme,
a ti te estarán poniendo
los anillos para casarte.

A ti te acompañarán
tus padres y tus parientes
y a mí me acompañarán
cuatro velas solamente.

FIN

B) COPLAS SENTIMENTALES

EJEMPLO DE UN ANCIANO

PRIMERA PARTE

Si me prestan atención
con respeto y con cuidado
para explicaries la historia
del ejemplo de un anciano.

En el pueblo de Formoso,
provincia de León,
a don Carlos, pobre anciano,
este caso le ocurrió.

Era un señor muy honrado,
en muy buena posición,
y tan sólo tuvo un hijo
porque así lo quiso Dios.

Padre que tengais hijos,
este anciano os advierte
que no entreguéis vuestros bienes
hasta la hora de vuestra muerte.

Este señor era un anciano
cuando su esposa murió,
y sin más amparo que su hijo
este pobre anciano se quedó.

Al poco de morir su esposa
su hijo se enamoraba
de una joven del mismo pueblo
y con ella se casaba.

Antes su novia le dijo:
Si es que tanto me quieres,
yo no me caso mientras tu padre
no te entregue todos sus bienes.

Y el joven a su padre le dice
que su novia no quiere casarse
mientras todas sus riquezas
no se las ponga a su nombre.

Y el padre contesta al hijo:
Si en eso consiste te puedes casar,
que desde mañana mismo
todo te lo he de entregar.

Y al otro día siguiente
una escritura le hacía,
entregándole todos los bienes
que su padre poseía...

Ya se ha casado el hijo
y el padre se fué con él,
y porque ya nada tenía
se portaba muy mal con él.

Y al cumplir los doce meses
nació un hermoso niño,
el que siempre tenía en brazos
y era el consuelo del abuelito.

Y al cumplir los seis años
el niño ya comprendía
que sus padres al abuelito
muy mal le querían.

Papá. ¿Por qué motivos
no quiere usted al abuelito
y no quiere darle de comer?
¡Ay qué pena me da del pobrecito!

Trate usted bien a mi abuelito
que también le puede suceder
cuando sea usted ancianito
que yo me porte mal con usted